

CAPÍTULO V.

EL BUDDHISMO (1).

§ I.—Historia del Buddhismo.

Apénas era conocido de nombre el buddhismo á fines del siglo pasado: la filosofía de la historia no le concedía ningun lugar en sus consideraciones sobre el desenvolvimiento de la humanidad. Sin embargo, trátase de una religion poderosa, que por el número de sus sectarios está al nivel del cristianismo. Hay tan numerosas analogías entre ambas religiones, que se ha llamado al buddhismo un cristianismo oriental. Buddha, como Jesucristo, predicó una doctrina de caridad, de fraternidad y de paz; si el cristianismo regeneró el mundo romano y civilizó á los bárbaros, el buddhismo puede vanagloriarse de una casi tan brillante influencia en el Oriente (2).

El buddhismo es una de las más importantes conquistas de la revolucion que se operó en la ciencia en el último siglo, y que ha sido tan bien caracterizada calificándola de *renacimiento oriental*. En este descubrimiento, como en todo lo que al Oriente se refie-

(1) BURNOUF, *Introduccion á la Historia del buddhismo indio*, 1844.—IDEM, *Consideraciones sobre el origen del buddhismo* (*Revue Independante*, serie primera, t. VIII, p. 232). IDEM, *el Lotus de la buena Ley*, 1852.—BARTHÉLEMY SAINT-HILAIRE, *Buddha*.—LASSEN, *Ind. Alt.*, t. II.—NEVE, *Del estado actual de los estudios sobre el buddhismo* (*Revue de Flandre*, t. 1).

(2) Segun BERGHAUS (*Grundriss der Geographie, Hilfs und Nachweisungs-tafeln*, p. 122), el cristianismo comprende 474.490.700 almas, el buddhismo 455.1 0.000.

re, hay todavía puntos oscuros. El tiempo aclarará algunos; hoy reina ya la certidumbre donde hace cincuenta años dominaban las más extrañas hipótesis. Para unos era el buddhismo una miserable falsificacion del nestorianismo; otros negaban la existencia de Buddha y le tomaban por un planeta. Entre los que admitian la originalidad del buddhismo como religion, unos hacian provenir á Buddha del África, porque se le representaba con el pelo rizado; otros de la Mongolia, porque tenía los ojos oblicuos, ó de la Escitia, porque se llamaba Sakya; algunos sabios reconocian el revelador de una religion de paz bajo los rasgos de Odin, dios de la guerra. Los mismos que creian en el origen asiático del buddhismo confesaban su ignorancia sobre su historia, y decian que se perdia en la oscuridad de los tiempos. Hoy ya no existen tales dudas; Buddha es un personaje histórico; la opinion refiere su nacimiento al siglo VI ántes de Jesucristo. Pertenece á la clase de los chatrias. La vida solitaria que adoptó hizo que se le diera el nombre de Sakyamuní (1). Hijo de un rajah, se educó en el lujo y en la molicie; pero á la edad de veintiocho años, sus sentimientos sufrieron un cambio considerable; vió que los dolores del nacimiento, de las enfermedades y de la muerte turbaban todas las alegrías de la vida; la miseria de los hombres le conmovió y le hizo despreciar y odiar la gloria y la dignidad real. Abandonó el mundo para meditar en la soledad sobre los medios de «librar de sus dolores á las criaturas» (2). Primeramente fué discípulo de los solitarios brahmanes; pero, no satisfaciéndole el brahmanismo, se replegó sobre sí mismo, y por el poder de sus meditaciones adquirió el conocimiento supremo, la cualidad de Buddha (3).

(1) El solitario de la raza de los Sakya. El mismo se llamaba *Sramana Gautama* (*asceta* de la familia de los *Gautama*, un *richi* de los tiempos antiguos).—BURNOUF, *Introduccion*, p. 155.—LASSEN, t. II, p. 69.

(2) *Mahāvansi*, p. 2, v. II.—LASSEN, t. II, p. 69.

(3) La raíz sanscrita *budh* significa *llegar al conocimiento, saber*; de aquí la palabra *buddha*, *el que ha llegado al conocimiento, el sabio* (SCHOTT, *über den Buddhismus in Hochasien und in China*, en los *Jahrbücher der Berliner Akademie*, 1844, p. 162).—Compárese BURNOUF, *Introduccion*, p. 71, nota. Como la palabra *Buddha* no es nombre propio, no puede emplearse sin unirle el artículo (a).

(a) Las mismas razones hay para decir *le Christ*, y en efecto, los franceses así lo dicen; pero en castellano no está admitido el uso del artículo en estos casos. (N. del T.)

Por estas tradiciones se ve que el buddhismo procede de la doctrina brahmánica. El brahmanismo habia degenerado. La casta sacerdotal, que se habia reservado el monopolio de la religion y de la ciencia, se mostró indigna de esta orgullosa usurpacion. Las costumbres estaban relajadas, la ignorancia, la concupiscencia y los crímenes habian sustituido á las virtudes recomendadas á los brahmanes por las *Leyes de Manú*. El orden civil se resentia de la corrupcion que reinaba en el orden moral. El despotismo de los reyes era violento y absoluto; la política que dominaba en sus consejos era la de la explotacion: «El pueblo, se decia, es como el grano de sésamo, que no suelta su aceite más que cuando se le comprime ó se le tuesta» (1).

Habia contradiccion entre las pretensiones de la casta sacerdotal á la posesion exclusiva de la verdad y sus costumbres, entre la doctrina brahmánica fundada en la superioridad de la inteligencia y la sociedad entregada á una tiranía sin límites. Se formó, pues, una oposicion contra el brahmanismo; se manifestó primeramente en el dominio del pensamiento.

La filosofía conocida bajo el nombre de Sankhya rechazó la autoridad de los Vedas, fundamento del poder brahmánico; profesó el principio de que no era preciso estar iniciado en los libros sagrados para alcanzar la perfeccion, y que la ciencia era el medio más eficaz. *Kapila*, á quien se atribuye este sistema filosófico, admitia con los brahmanes que el objeto de la sabiduría era librarse de la ley del renacimiento y de las existencias sucesivas; pero decia que el brahmanismo no alcanzaba este objeto. En primer lugar la religion enseñaba que los dioses mismos estaban sometidos al renacimiento: ahora bien, ¿como habian de poder alcanzar los hombres esta salvacion final, si los dioses mismos eran impotentes para conseguirla? Además la religion establecia una irritante desigualdad entre los hombres: los ricos podian en rigor hacer los sacrificios de cien caballos que prescribia; pero ¿y los pobres? El filósofo indio indicó un medio más eficaz para salvarse, y un medio accesible á todos, la ciencia: conocerse á sí mismo, dice, distinguir-

(1) BURNOUF, *Consideraciones*, p. 235; *Introduccion*, p. 145.—BENFEY, en la *Encyclopédie d'Ersh*, sec. II, t. XVII, p. 38.

se de la naturaleza y de las cosas, hé aquí lo que constituye la filosofía y lo que garantiza al hombre que no volverá á este mundo de dolores. Siendo él mismo brahman, *Kapila* no atacaba la institucion de las castas; pero su doctrina las arruinaba por su base. Si la ciencia libra al hombre de la vida, que tanto pesa á los Indios, el tchandala y el mletcha podrian conseguir su salvacion, lo mismo que los brahmanes, y sin su mediacion: eran, pues, fundamentalmente iguales (1). Ciertamente que de hecho la igualdad fundada en la ciencia era una utopia: ¿quién hubiera comunicado á los desheredados de este mundo la profunda ciencia que debia librarles? La filosofía sólo se dirige forzosamente á un pequeño número. Hé aquí por qué la casta sacerdotal apenas se preocupó de sus especulaciones. Pero esta indiferencia prueba que los brahmanes ignoraban el poder de las ideas. El dogma de la igualdad, profesado por *Kapila*, era un germen arrojado en la sociedad india; ya se desarrollará y llegará á ser una poderosa religion.

Para acabar la reaccion contra el brahmanismo, no se necesitaba más que hacer descender las nuevas doctrinas á las masas, llamando á la salvacion á la nacion entera. Esta fué la obra de Buddha. No atacó abiertamente al brahmanismo; no queria destruir el antiguo orden de cosas, pero sí trasformarlo. Dirigiéndose á todas las clases de la sociedad, debia el reformador abandonar el camino de iniciacion individual que los brahmanes practicaban en su casta; tuvo la gloria de inaugurar el instrumento más poderoso de propaganda, la predicacion: Buddha pasó diez y nueve años de su vida en predicar la *buena ley* (2).

Los apóstoles del buddhismo podian, como los del cristianismo, gloriarse de ser los portadores de la *buena nueva*: ¿no rescataban á la inmensa mayoría de los Indios de la degradacion que sobre ellos pesaba? Sin embargo, parece que esta consecuencia del buddhismo no llamó la atencion de los brahmanes al principio. Buddha tuvo discípulos en la casta sacerdotal; la nueva secta fué tolerada, como

(1) BARTELEMY SAINT-HILAIRE, Memoria sobre el sistema Sankhya, en las *Memorias de la Academia de ciencias morales*, t. VIII, p. 125, 129-132, 428-430, 493-495.—BURNOUF, *Introduccion*, p. 211, 455, 511, 520.

(2) Así es como los buddhistas llaman á su doctrina.—LASSEN, t. II, p. 70, 71, 79.—BURNOUF, *Introduccion*, p. 159-194.

todas las que se producen en el seno del brahmanismo. Pero cuando se apercibieron los brahmanes de que el buddhismo tendia nada ménos que á derribar el edificio de la sociedad india, la tolerancia se convirtió en un ódio furioso, implacable. Al principio hallaron partidarios los buddhistas entre los chatrias, que sufrían la tiranía brahmánica lo mismo que las castas inferiores; los reyes se hicieron ardientes propagadores de la nueva doctrina; pero la casta dominante acabó por arrastrar á los príncipes hácia sus intereses. Entónces se declaró una guerra á muerte á los pacíficos buddhistas: «Que desde el puente de Râma, decia uno de sus perseguidores á los ministros de sus venganzas, hasta el Himalaya blanco por las nieves, sea condenado á muerte todo el que no inmolaré á los buddhistas de cualquier edad que sean» (1). Fueron expulsados enteramente de un país que habia sido la cuna de su religion (2). Esta violenta persecucion redundó en gloria de la buena ley y en bien de la humanidad, extendiendo el buddhismo en el norte del Asia.

Ya, aún antes de su expulsion, habian propagado su creencia los buddhistas fuera de los límites de la India. Un carácter distintivo del buddhismo, y que establece una nueva relacion entre esta religion y la de Cristo, es el ardiente proselitismo que anima á sus sectarios. Buddha mismo inspiró á la secta nueva este espíritu de propaganda, extraño al politeismo greco-romano. Las leyendas nos presentan al gran reformador animado de un gran deseo de convertir á su creencia á todos los hombres: Sakya, dicen, pidió á su preceptor que le enseñase todas las lenguas, como medio de predicar la buena ley por el universo entero. Antes de morir exhortó á sus discípulos á que instruyeran á los hombres y á que prestasen auxilio á los habitantes de los tres mundos, que todavía no estaban libres de las penas de la trasmigracion (3).

Los discípulos obedecieron á la voz del maestro. Un vivo sentimiento de unidad animaba á los primeros buddhistas; reuníanse

(1) Versos del *Sancara Vigaja* de *Madhava*, citados por WILSON (*Sanscrit Dictionary*, Prólogo, p. XVIII).

(2) En el siglo VII de nuestra era (NÉVE, *Revue de Flandre*, p. 469).

(3) KLAPROTH, *Vida de Buddha* (*Journal Asiatique*, 1.^a serie, t. IV, p. 16, 17). — DESHAUTERAÏE, *Investigaciones sobre la religion de Fo* (Ib. t. VII, p. 163).

en concilios como los cristianos, para mantener y desarrollar su fe. La tercera asamblea decidió enviar misioneros que iniciasen á los pueblos extranjeros en la doctrina de la emancipacion. Al año siguiente (245 ántes de Jesucristo) se llevó el buddhismo á Ceylan: esta isla fué desde entónces el foco activo de una nueva propaganda. Más asombroso éxito esperaba á la doctrina de Sakya en un imperio que ha permanecido inaccesible á toda influencia extraña, aún á la del Evangelio. Desde el siglo tercero, ántes de Jesucristo, visitaron la China sacerdotes buddhistas; la religion india fué reconocida oficialmente por el emperador *Mingti* en el año 61 de nuestra era. Los chinos desplegaron un proselitismo tan ardiente como el de sus maestros; propagaron su fe en la Corea y el Japon. La persecucion que arrojó á los buddhistas de la India, fué el medio providencial de una nueva propagacion: los proscritos hallaron un refugio en el Nepal y en el Tibet: el celo religioso se abrió camino en las inaccesibles montañas, y las cubrió de monasterios consagrados al estudio y práctica de la vida religiosa. El buddhismo penetró en el Asia central y convirtió á las hordas bárbaras venidas de los hielos del Norte, los Mongolés y los Mandchus: se extendió hasta en el imperio de la Rusia.

§ II.—Doctrina.

N.º 1.—*Buddhismo y Brahmanismo.*

Tomamos de *Burnouf* una sucinta exposicion de la predicacion de Buddha: «El mundo visible está en variacion perpétua; la muerte sucede á la vida, la vida á la muerte; el hombre, como todos los seres vivos que le rodean, gira en el círculo eternamente móvil de la trasmigracion, pasando sucesivamente por todas las formas de la vida, desde la más elemental hasta la más perfecta; el lugar que ocupa en la vasta escala de los seres vivientes depende del mérito de las acciones que realiza en este mundo; así el hombre virtuoso renacerá despues de esta vida con un cuerpo divino, y el culpable con un cuerpo de condenado. Pero las recom-